



Socorro Pinto, 1997

LIBROS | Nacionalsocialismo y catástrofe

Nietzsche y Hitler

- Gonzalo Portales se propone mostrar, en su último libro, que el extendido juicio según el cual Nietzsche es una especie de protonazi es un error.

Diagnoses Interventivas

Las fuerzas filosóficas de una revolución compleja como la nacional-socialista son múltiples, pues no se trata, como a veces se tiende a pensar, de un simple ataque a la cultura, sino de un ataque más profundo y radicalizable a la totalidad. Lo interesante del caso radica, en todo caso, en el hecho de que a la hora de individualizar estas fuerzas de modo específico, la más insistenteamente nombrada en la filosofía de Nietzsche es la voluntad de poder, en la figura del superhombre (Obermensch) y a la idea de la voluntad de poder (Will zu Macht). Frente a este problema, lo que se propone Gonzalo Portales en su libro son básicamente tres cosas, siempre en relación con la filosofía política de Nietzsche: icono esencial en la cultura europea y americana (y en la suya propia) en la primera parte, que lleva por título "Aunque prima y telos del desastre", mostrar que el extenso juicio según el cual Nietzsche es una especie de profeta en un error, que sólo responde a estrategias hermenéuticas ideológicamente limitadas, es en su opinión cosa que entre Nietzsche y Hitler no habría acuerdo de causa común. Desembarazado, en consecuencia, no sólo la interpretación que de Nietzsche ofrece el propio nazismo —en la figura de Albrecht Baumgarten y su libro *Nietzsche, el filósofo y el político* (1933)—, sino también del mito de la cultura filosófica europea y americana que en otras dimensiones, coincidiendo con el nazismo, en la figura de Georg Lukács y sus libros *La decadencia de la cultura* (1923).

En la segunda parte (que lleva por título "Paradigma heróico y decisión política"), en cambio, ya no se trataría de desenmascarar manipulaciones ideológicas —en las que, como vimos, coinciden marxismo y nazismo—, sino de una cura

• Gonzalo Portales se propone mostrar, en su último libro, que el extendido juicio según el cual Nietzsche es una especie de protonazi es un error.

No hay contradicción entre afirmar, por un lado, que Nietzsche no es un protonazi y, por otro, que entre su proyecto de la gran política y la revolución nacionalsocialista sí hay cierta correspondencia real.

que, pues vio en la revolución nazi una salida del nihilismo, y segundo, que en Heidegger lo que se busca no es naziificar a Nietzsche —como en el caso de Baranov y Lukács—, sino, al contrario, de “nietzscheizar” el nacionalsocialismo.

Lo importante sigue siendo, por lo mismo, eludir la forma y el contenido propio del pensamiento filosófico-político de Nietzsche, concentrándose en su obra y en la cuestión —tan recurrente en la última etapa del pensador— de la gran política como posibilidad de salida del nihilismo. Que es, precisamente, de lo que se ocupa la tercera parte, y final, del libro, bajo el nombro de *«Hegemería del nihilismo europeo y gran política»*, donde se muestra, a mi juicio de un modo convincente, que el núcleo del pensamiento político de Nietzsche lo ocupa la necesidad de pasar desde una política pequeña (caracterizada por su desencuentro) a

capitalismo y un nacionalismo estricto, típicamente moderno) a una política de gran estatalismo (o gran paternalismo), donde el hombre se declara la guerra a sí mismo bajo la figura del super-hombre. "La gran política proclama la necesidad de la destrucción de la descomunalidad, la transformación desde el Menschen hacia el Übermensch, en s e s b e , desde el hombre hacia un modo más elevado".

En su libro *Art y su función* (1880) En este sentido, quería que el Übermensch trae consigo es una guerra de destrucción del tipo de hombre existente hasta ahora y acribilla de una vez superior, con exclusión de los débiles y malos genios, y donde estutania, expensión es el proyecto de una casta dominante para el gobierno de la tierra jue-

que un real decisivo.

—Abaseo, sin embargo, Portales considera que el autor de la primera parte de su libro —que Nietzsche no es una especie de prototípico, aho se siente obligado a mostrar que las inquegables coincidencias entre el proyecto nacionalsocialista y el proyecto nacionalsocialista (que incluye, igualmente, antisemita, racista, y, en general, europeo), y la visión de un mundo tipo humano, una cosa distinta (nunca) son de carácter ideológico, superficiales (p. 586), que llevan a la confusión sólo cuando se le filtran fuera de contexto (cf. p. 210), de ahí que afirme que "el ofrecimiento de la visión de la civilización de la conducta política como representación catastrófica de la historia del nihilismo no parece identificarse en ningún momento con los efectos de una fuerza política belicosa, cuyo diseño pudiese encarnarse marcado por la devastación de la política en el

Gran política y guerra total

El problema radica, sin embargo, en que el *populismo* ofrece los elementos necesarios como para pensar que, al menos en algún sentido, si pueden identificarse ambos proyectos no sólo cuando admite, como de pasada, que "parece comprobable la necesidad de leer desde

una inequívoca omsuta e indicación de error político-moral la insistente exigencia nietzscheana por establecer una jerarquía entre los hombres, la que debiese culminar, además, en una nueva casta gobernante" (*pp. 250*), sino, sobre todo, por el tono resignado con el que termina su libro y la extrema antiguishidad en la que deja las cosas, como si de pronto se

—Lo habrá apaciguado la fuerza para atar los cabos que dejó suelta, da la impresión en ese sentido de rigor de frente al lector, que separan radicalmente ambos proyectos —pero, de consumo, sin querer admitir abiertamente ninguna forma de correspondencia real entre ellos—, y que se extienden con exhortos a una lectura tolerante, permisiva y paciente del opus nietzscheano, capaz de comprenderlo en su contexto y en su íntegritud (ver p. 235). Me parece evidente, sin embargo, que no hay contradicción entre el argumento de un lado y el de otro. No obstante, che no es un pronunciari y, por otros, que entre su proyecto de la gran politización y la revolución nacionalocialista hay cierta correspondencia real y, en particular, en lo que respecta a la temática lexicológica como insis-

Pues en Nietzsché, como en "El Trabajador", de E. Jünger, lo que hay es la descripción de un tipo nazi de hombre cuya emergencia se basa en la guerra y destrucción más allá de lo previo, equivalente a un acontecimiento histórico-étnico que incluye dentro de la guerra de aniquilación naziña (y comunista), pero que va más allá de ella porque es más radical; se trata, en efecto, de una guerra total, "que crusa a través de todas las absurdas causidales de pruebas, estamento, raza, profesión, formación, cultura", aunque no parece claro sirviéndose de ellas.

El hecho de que el libro de Gonzalo Portales termine, en mi opinión, de un modo poco satisfactorio no alcanza a disminuir de modo significativo su notable valor. Se trata, en efecto, de una publicación seria, bien documentada, que presenta los argumentos con claridad y objetividad y que, por lo mismo, ayudada de verdad a aclarar una de las cuestiones históricofilosóficas más ampliamente debatidas.

Nietzsche y Hitler [artículo] Rodrigo Frías Urrea.

Libros y documentos

AUTORÍA

Frías Urrea, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nietzsche y Hitler [artículo] Rodrigo Frías Urrea. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)